



La población miskita se encuentra ubicada en La Mosquitia, región de la costa caribeña de Nicaragua y Honduras. Ésta es la etnia indígena más numerosa de Centroamérica (excluyendo el caso de Guatemala y el mundo maya).

El reino miskito según Karl Offen (2002) estuvo constituido por cuatro distritos semi autónomos y fue madurando paralelamente con la superintendencia británica. En la segunda mitad del siglo XVIII el reino se dividió entre los distritos del norte de dominio zambo-miskito, y los del sur de dominio tawira. A pesar de que según el plan de los británicos el poder debería de ser ostentado en la figura de un solo rey miskito, la realidad fue definiendo otros rangos de poder como gobernadores o generales.

La forma en la surgieron las nociones de razas en las Antillas influenciaron la situación de los miskitos; para el periodo colonial ya contaba con una cantidad de población producto del mestizaje afro-indígena que fueron primero llamados mulatos y luego zambos miskitos. Las rivalidades entre los líderes zambos y tawiras se cree que se iniciaron como diferencias entre grupos de parentesco hasta que fue tomando aun mayores dimensiones en un contexto diplomático y económico determinado. La distribución geográfica de la población también tuvo su influencia, pues, los zambos empezaron a estrechar mayores relaciones con los británicos del Rio Coco y los tawiras con los españoles de Costa Rica y Panamá. Ambos grupos se reconocían como “la nación de hombres de la Moskitia” y en general gozaban de un status que descansaba sobre el hecho no haber sido conquistados nunca.

Las diversas etapas del pueblo miskito en términos históricos posterior al siglo XVII han estado marcadas por diversas formas de violencia. Primero el intento fracasado de la conquista española, el protectorado británico que terminó a finales del siglo XIX con la incorporación forzada de la Costa Atlántica a Nicaragua, el intento de Sandino de incorporar a la región al movimiento revolucionario mediante acciones militares, y finalmente el conflicto bajo el gobierno sandinista que destruyó gran parte de las estructuras de orden social, político y cultural (Epperlein, 2001).

La construcción de la nacionalidad nicaragüense y la Costa Atlántica

A través de una exploración de los momentos más significativos de la construcción identitaria y cultural de Nicaragua, se evidencia como con el proyecto de nación blanca-mestiza, se silenciaban las otras expresiones consideradas disonantes con la fusión y armonización cultural que conllevaba la edificación de la nación. A este respecto Bartolomé (2010) plantea:

La diversidad constitutiva de América Latina nos remite a procesos históricos que están todavía en pleno desarrollo, y en los cuales las sociedades nativas o Pueblos Originarios, continúan buscando un espacio político y cultural dentro de formaciones estatales imaginadas como uninacionales y que tradicionalmente han negado su diversidad interna, utilizándola sólo como una legitimación histórica o una promoción folklórica y simbólica de su imagen. No creo que se pueda apelar ideológica o políticamente a la unidad de América

Latina sin reconocer la diversidad cultural que le otorga su mayor riqueza y en la cual radica su singularidad histórica. Pero la diversidad no es un obstáculo para la unidad, siempre y cuando su existencia sea políticamente reconocida y valorada como factor constitutivo de los estados (p. 10).

Hooker (2012) agrega:

La racialización de ciertas regiones del país como negras y/o indígenas y, a partir de eso, como “inferiores” y “salvajes”, sirvió para legitimar que las élites políticas nicaragüenses les impidieran a sus habitantes ejercer plenamente sus derechos de ciudadanía durante gran parte de los siglos diecinueve y veinte (p. 325).

La distribución de las etnias sobre el espacio, facilitó de algún modo que las élites nicaragüenses construyeran un discurso identitario unificado, donde la diferencia residía en los “otros” y esos “otros” se encontraban en espacios apartados e invisibles. El principal caso fue la Costa Atlántica, espacio de comparación y contraste para la construcción de una identidad nicaragüense sin ruptura alguna.

Marcar la Costa de la Mosquitia como el único lugar donde los “otros” raciales estaban presentes en la nación, también facilitó borrar lo negro y lo indígena del pacífico y centro de Nicaragua. La idea de la Nicaragua como una nación “civilizada” en contraste con la “salvaje” Costa de la Mosquitia, que emergió en el siglo diecinueve, tenía así codificaciones raciales (p. 326).

Todas estas condiciones permitieron (en el marco de la conformación de la nacionalidad nicaragüense) las prácticas estatales de colonización interna y la exclusión política de afrodescendientes e indígenas de la Costa de la Mosquitia.

La construcción de los Estados nacionales implicó, paralelamente, la constitución de parámetros generales de reconocimiento que enfatizaron los valores y especificidades considerados identificativos para el alcance de dichos proyectos.

En esta prefiguración imaginaria, por lo tanto, no cabían las múltiples presencias culturales existentes en el país, al contrario, obstaculizaban la constitución y el fortalecimiento de este proyecto nacional. Era necesario, entonces, moldear una unidad en la cual reconocerse, trazando los límites de una cultura nacional en grado de agrupar las diversas expresiones, mediante una fusión de “ingredientes” reunidos en un único sujeto aglutinador: el mestizo.

El mestizaje se convirtió en la ideología que serviría de fundamento a la construcción de la nueva sociedad nicaragüense, armónica y fusionada, lineal y pacífica para favorecer las transformaciones económicas que se estaban llevando a cabo. Todos los elementos que no podían concurrir a la realización de este proyecto y más aún, todos las voces que disonaran del canto colectivo, fueron silenciadas.

La identidad, por consiguiente, se construyó a partir de la exclusión de lo que se consideraba ajeno a un proyecto ideológico preconstituido.

Muchos son los componentes que han quedado excluidos del conjunto identitario. Sin embargo, la cuestión indígena de la costa del Caribe probablemente continúa representando el problema de mayor envergadura a este respecto. La cara multifacética de esta región impone un estudio serio y el recurso a plurales aproximaciones metodológicas que implican el uso de una herramienta compleja. La cuestión de la “Costa Atlántica”, a pesar de los grandes pasos hacia adelante que se han emprendido, sigue siendo uno de los mayores obstáculos para el reconocimiento de la pluralidad cultural del país.

El discurso identitario nicaragüense creado desde los años Treinta del siglo XX y que por muchas décadas ha funcionado como estructura moldeadora de la fisonomía patria, mantuvo en la total exclusión a una gran parte de la población; si bien es cierto en los años del gobierno sandinista fueron incluidos en el conjunto identitario nacional nuevos sujetos históricamente marginados, esta configuración persiste en aislar a las poblaciones de la región caribeña.

Esta barrera cultural tiene raíces lejanas. Desde el siglo XVI y durante todos los tiempos de la Corona española, la imposibilidad de realizar la penetración por el oeste y la presencia en esta región de Inglaterra significó un establecimiento de vínculos diferentes con los pobladores, quienes entraron en relación distinta con los ingleses, haciendo del comercio el factor vinculante.

La población miskita migrante

La población miskita inició un proceso sistemático y sostenido de salida del territorio histórico en la década de 1980 a raíz de las confrontaciones entre el pueblo miskito y el gobierno Sandinista. En los procesos migratorios, se han dirigido a espacios como Texas en los Estados Unidos o Pavas en Costa Rica; y han incorporado la cultura miskita, tradicionalmente definida como una sociedad rural afro-indígena, a las dinámicas urbanas y globalizantes de las ciudades.

Cabe resaltar que las migraciones son un fenómeno global, se dan en todos los continentes y áreas geopolíticas del mundo. Las migraciones son una de las principales manifestaciones de la movilidad humana; sin embargo, el tema específico de la migración indígena para el caso latinoamericano no ha sido documentado y explicado en correspondencia los impactos sociales, políticos y económicos que dicho fenómeno provoca en la región anualmente.



La indianidad es un proyecto; siempre redefinible, siempre cambiante, y en él se interiorizan las derrotas y los fracasos, pero también los éxitos que logran los indios en sus incesantes proyectos de definición histórica.

Fernando Mires (1991).



Algunas de las incomprensiones en la evaluación de la resistencia de los miskitos encuentra sus orígenes en que ella, en un momento de su desarrollo, entró en contradicción con la razón revolucionaria no india, lo que demuestra una vez más como la historia de los diferentes pueblos indios no corre por los mismos cauces de las movilizaciones no indígenas, por muy revolucionaria que sea la racionalidad de ésta última.

Fernando Mires (1991).



Referencias Bibliográficas

Bartolomé, M. (2010). Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180816801001>

Epperlein, U (2001). El conflicto en la Costa Atlántica de Nicaragua en la década de los ochenta. Una perspectiva desde la iglesia morava. Recuperado en <file:///C:/Users/Asus/Desktop/4d5da5c5ba10aelconflicto.pdf>

Hooker, J. (2012). La raza y el espacio de la ciudadanía: La costa de la Mosquitia y el lugar de lo negro y lo indígena en Nicaragua. En Gudmunson L y Wolfe J (Eds), La negritud en Centroamérica. Entre raza y raíces (325-366). San José: EUNED.

Mires, F. (1991). El discurso de la indianidad. La cuestión indígena en América Latina. San José: DEI.

Offen, K (2002). Ecología cultural miskita en los años 1650-1850. Recuperado de https://www.academia.edu/2772613/Ecolog%C3%ADa_Cultural_Miskita_en_los_a%C3%B1os_1650-1850.